

# El futuro de la SDI

RAFAEL L. BARDAJI,

Director del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES)

EN su cuarto año consecutivo el presupuesto de defensa de los EE.UU. mantiene un crecimiento negativo, esto es, que al aumento anual si se le descuenta la inflación significa una cifra o una capacidad de adquisición menor que en el año precedente. Durante los debates parlamentarios acerca de la inversión en defensa, se vio el peligro de renunciar a diversos sistemas mayores de armas, antes considerados imprescindibles. Finalmente, el compromiso la más de las veces ha consistido en simplemente retardar la adquisición de los mismos o moderar las cantidades de los pedidos.

Uno de los programas sobre el que se cernían más probabilidades de reajustes era la Iniciativa de Defensa Estratégica, SDI, o, popularmente, "Guerra de las Galaxias". Los políticos norteamericanos coincidían en que debían mantenerlo vivo pero discrepaban sobre la cantidad con que ese esfuerzo debía seguir alimentándose. Razones políticas internas e internacionales así como complicaciones tecnológicas en el seno del programa de investigación así lo determinaban.

## LA BATALLA DEL PRESUPUESTO

El Congreso, año tras año, ha permitido crecer controladamente el presupuesto asignado a la SDI a través del gasto de Defensa y de Energía, pero siempre muy por debajo de las expectativas de Abrahamson (Monahan en la actualidad) y sus hombres (Tabla 1).

Como puede muy bien apreciarse se da una disparidad entre los incrementos solicitados y los aumentos finalmente votados y concedidos. De hecho, con el obligado reajuste tras descontar la inflación, podría decirse que el gasto de la SDI sufre una progresiva desaceleración. Limitación que ha sido y es considerada alta-

mente perjudicial por los oficiales de la SDIO, quienes han escrito este año en su informe anual al Congreso:

Mientras que el Congreso ha incrementado los fondos para el programa SDI anualmente desde el nacimiento

Año	Solicitado	Atribuido
1984	1.100	992
1985	1.800	1.400
1986	3.750	2.750
1987	4.800	3.200
1988	5.200	3.600
1989	4.500	3.700
1990	5.600* / 4.200**	
1991	6.700* / 5.400**	

Fuente: SDIO (dólares corrientes).  
\* Cifras antes de la revisión de marzo de 1989.  
\*\* Cifras tras el reajuste de junio de 1989.

del programa, la diferencia entre lo que la Administración solicitaba y lo que el Congreso atribuía, ha sido tan grande, que ha tenido un sustancial y creciente impacto negativo en el

Programa. (...) El departamento de Defensa se encuentra ante el dilema de tener que retrasar la fecha en la que una decisión sobre desplegar las defensas pudiera tomarse, o eliminar completamente algunos esfuerzos tecnológicos, y por lo tanto, reducir el número de opciones que pueden ofrecerse en apoyo de tal decisión.

## LA DISTRIBUCION INTERNA DEL GASTO

Es cierto que el lamento de los llamados "guerreros del espacio" puede ser comprensible, sin embargo las opciones que amenazan con cerrarse dentro del programa están en relación más directa con desarrollos —y dificultades— tecnológicas que con recortes presupuestarios.

Desde su nacimiento, la SDIO ha defendido el principio de equilibrio entre las distintas partidas —o programas tecnológicos— dentro de la SDI. Al igual que entre la base tecnológica y la validación de las tecnologías. Sin embargo, en los últimos años se ha notado un crecimiento más rápido que el crecimiento medio del programa de aquellas tecnologías ligadas al SATKA y, sobre todo, a las armas de energía cinética. Así como un crecimiento por debajo de la media de todo lo concerniente a las armas de energía dirigida. Y lo presupuestado no altera esta tendencia, como se aprecia en la Tabla 2.

Una financiación parecida de tecnologías diversas, de diferente conocimiento y, particularmente, de muy distinta velocidad de maduración, hace que los elementos menos exóticos sean controlados científica y técnicamente y desarrollados antes que los altamente innovativos. Por tanto, la reestructuración del presupuesto de la SDI, sólo en cierta medida, res-

Proyecto	1988	1989	1990*	1991*
SATKA .....	934,506	1.100,735	1.281,023	1.436,000
DEW .....	934,266	819,759	1.116,932	1.322,877
KEW .....	773,167	733,111	1.346,514	1.534,557
SA / BM .....	461,459	506,476	780,854	975,627
SLKT .....	429,574	406,343	776,787	947,576
BSTS FSD .....	—	—	262,000	427,000

Fuente: SDIO 1989.  
\* Cifras antes de la revisión, tras ésta DEW reduce su presupuesto.

ponde a los recortes del Congreso. En mucho mayor grado deriva de la posibilidad de contar con tecnologías al alcance de la mano en aquellos dominios más tradicionales. La paradoja está en que financiando las KEW las posibilidades de contar con un sistema de defensas se acrecientan y se adelantan, pero se pierden las tecnologías más prometedoras, las DEW. Redirigir el gasto a éstas, sin embargo, no significa automáticamente incrementar las posibilidades de un sistema defensivo, ya que requieren mayores y más dilatados estudios, y las incertidumbres sobre su utilidad son hoy por hoy muy grandes, pero sí significaría retrasar el control sobre los otros elementos del programa y, en consecuencia, ralentizar el programa mismo. Algo de lo que, políticamente, no está deseosa la SDIO.

#### LA SDI Y LA ECONOMÍA DE RECURSOS

Es claro que un programa de 26-33 mil millones no puede conducir a la ruina a un país que produce bienes por valor de 4 billones al año. Sin embargo, también es cierto que la SDI supone un coste de oportunidad frente a otras alternativas de la defensa —e incluso de la ciencia— que deben ser tenidas en cuenta.

Normalmente se presenta el gasto de la SDI como insignificante al contrastarlo con el presupuesto anual de defensa norteamericano. ¿Qué podrían representar los 3.600 millones concedidos a la SDI en 1988, frente a los más de 280 mil gastados en defensa en los EE.UU. en dicho año? Sin embargo, dicha comparación no es metodológicamente del todo correcta. La SDI es un programa de investigación, de I + D, y, por lo tanto, no debe ser comparado con el monto total de todas las prestaciones que defensa se lleva del gasto público, sino sólo con aquellas partidas que correspondan a I + D militar y/o civil.

De obrarse así, el cuadro es ya diferente, como se ve en la Tabla 3.

Es más, el porcentaje de la SDI en la I + D militar o en la patrocinada públicamente a escala nacional, se incrementa notablemente en lo proyectado para los años 1989-92, alcanzando algo más del 17% de la militar y cerca de un 15% de la nacional. Cifras ya menos despreciables.

Por otra parte, esta importancia de los recursos concedidos a la SDI se

	1984	1985	1986	1987
SDI .....	1.110	1.621	2.972	3.743
DoD .....	26.867	31.327	33.609	36.724
Nacional .....	33.295	36.225	39.029	42.214
% SDI / DoD .....	3,7	4,5	8,0	8,8
% SDI / Nacional ..	3,3	4,5	7,6	8,9

Fuente: CBO 1987.

evidencia mejor si tenemos en cuenta el modelo de inversión de I + D en los EE.UU. (Tabla 4).

Esto es, al ser la SDI un programa de SDI esencialmente básica y aplicada —sin desarrollo— quiere decir que su proporción en este terreno es aún mayor de lo ya apuntado más arriba. ¿Es esto importante? Lo es en un aspecto: el humano. La SDI no sólo consume una porción monetaria notable de la I + D básica, sino que concentra en su seno a una parte importante de la comunidad científica. Aunque también es verdad que la estructura de la mano de obra empleada por la SDI está modificándose a resultados de su nueva orientación científica. Según estimaciones del *Council for Economic Priorities*, la SDI contaba en 1984 con 665 científicos, 2.483 ingenieros y 1.730 técnicos. A finales de 1987 la distribución era de 2.701 científicos, 9.243 ingenieros y 6.641 técnicos. El crecimiento de "lo aplicado" es evidente.

#### BUSH Y EL FUTURO PRESUPUESTARIO DE LA SDI

No cabe duda de que la SDI es una investigación personalizada en el expresidente Ronald Reagan. Sin su decidido impulso es difícil imaginarse el desarrollo que el programa ha experimentado. Pero sin duda que también es algo más, al fin y al cabo, el deseo de defenderse es innato en el ser humano y los proyectos sobre defensas estratégicas se remontan a la década de los 40. De hecho, la

	Defensa	No militar
Básica .....	3,2%	33,7%
Aplicada .....	11,0%	35,3%
Desarrollo .....	85,8%	31,1%
	100,0	100,0

Fuente: CBO 1984.

presente Administración norteamericana y el propio presidente, George Bush, se han comprometido en mantener viva a la SDI. Es más, en el Congreso parece darse un amplio consenso acerca de seguir financiando la investigación, aunque no así sobre un futuro despliegue. Entre expertos, una vez superada la discusión sobre despliegues inmediatos o prematuros, igualmente parece reinar un tácito acuerdo que el futuro no será el tiempo de una disuasión pura sino de una mezcla de defensas con armas ofensivas.

Paradójicamente, ahora que el debate es menos acalorado y vivo, hay menos dinero para ello. George Bush ha heredado de Reagan un país bien diferente tanto, en su situación económica, como en su percepción sobre la misma (no en vano son best-sellers libros como el del profesor Paul Kennedy, sobre la decadencia de los imperios). Y la prueba está en su presupuesto de defensa. Tras varios años mantenido en torno al 6% del PNB nacional, Bush ha optado por un crecimiento en torno al 2%, lo que, descontada la inflación, no significa más que su congelación. Y eso siendo optimistas, porque la inflación militar siempre ha ido muy por delante en los EE.UU. sobre la inflación media del país.

¿Cómo afectará esta ola de austeridad a la financiación de la SDI? La SDIO había solicitado este invierno para los años fiscales 1990 y 1991, 5.600 y 6.700 millones de dólares, respectivamente. Pero, una vez presentada la solicitud en el Congreso, ha puesto a debate una nueva propuesta revisada y reducida en 1.000 millones, esto es, ahora se piden 4.600 para el FY 1990.

La reducción se justifica desde la SDIO por los avances en las KEW y la ralentización en las DEW, queda aguardar si el Congreso lo entiende así o si seguirá, como parece probable, recortando sustancialmente lo requerido por la Administración. ■